

Catalanes Geniales y Epígonos Gerundenses

por FERMIN DE URMENETA

PARTE 1.^a — EL PENSAMIENTO CATALAN Y SUS CONSTANTES IDEOLOGICAS

1. Introducción general

En su reciente biografía de Vives, tratando sobre su relación doctrinal con Lull, escribió el pulcro estilista Lorenzo Riber: «Yo estoy de parecer que Luis Vives no leyó a su hermano de lengua vernácula Ramón Lull, del cual no hay la más ligera huella en toda la obra de Vives. Pero ¿por qué será que, con frecuencia, el pensamiento del humanista valenciano concuerda con el del iluminado doctor mallorquín?» (1).

En estas palabras, se resumen implícitamente los presupuestos del estudio que ahora comienza. En primer término, no se va a investigar aquí si los escritos de Lull fueron conocidos por Vives, quien no le dedica una sola referencia directa (aunque tal vez le aluda indirectamente en algunas ocasiones) entre las muchas dispersas a lo largo de sus obras de todo tipo: el ulterior análisis tendrá por objeto inmediato el exponer una serie de correlaciones entre los pensamientos luliano y vivesiano, presentándolos como notables homologías y prescindiendo del espinoso problema de las influencias. En segundo lugar, se procurará dar cabal contestación a la pregunta transcrita, intentando probar que la frecuencia de las concordancias entre sus elaboraciones teóricas no es hija de la casualidad, sino que obedece a la semejanza de sus mentes, que se sienten atraídas por análogos problemas y que emiten sobre los mismos reflexiones paralelas.

Eso empero no es todo. Las homologías bibliográficas que, en las páginas inmediatas, se irán comentando como ofrecidas por el lulismo y el vivismo, bien merecen ser interpretadas en tanto que expresiones de innegables «constantes» de la cultura catalana. Recordando la insistencia con que Eugenio D'Ors — otro catalán universal — potenciaba a los «eones» o constan-

tes de lo histórico, cabría valorar las referidas homologías como brotadas con auténtica espontaneidad de los estratos más profundos del «seny» o tino cataláunico: ese admirable senso común — con ecos del escocés «commensense» y del francés «sens intime» — que ya el inmortal Obispo Torras y Bages valoró como severamente característico de las tradiciones catalanas.

Por cierto que, a propósito de lo tradicional típico del oriente cultural de la Península Ibérica, precisará advertir que al hablar de «constantes ideológicas catalanas» (a partir del epígrafe mismo del presente estudio) el último de tales adjetivos es utilizado en su acepción más amplia, que incluye en su seno tanto a lo valenciano como a lo baleárico. En este orden, al igual que en otros muchos, ha sido Marcelino Menéndez Pelayo quien ha sabido iniciar la apreciación — hoy ya justamente generalizada — de que tanto el lulismo como el vivismo son atribuibles, a la vez, a lo cataláunico y a lo hispánico. De ahí que, con posterioridad y con no menor justicia, hayan podido formularse las siguientes tesis derivadas: por un lado, la de que Luis Vives es «la personalidad representativa de la *gens* catalana en el renacimiento» (tesis de Pedro Font Puig, en «Estudios de lógica crítica», pág. 34, Murcia-1922); y por otra parte, la de que Ramón Lull es «el padre del pensamiento hispánico, del que posee con plenitud los rasgos más prominentes» (tesis de Alain Guy, en «La philosophie espagnole d'hier et d'aujourd'hui», vol. I, pág. 38, Toulouse-1958).

Es precisamente en esta directriz de sano «menéndez-pelayismo», omnicomprensivo en los resultados por arrancar desde premisas no exclusorias de ninguna realidad atendible, donde deseo situar la investigación ideogénica que se inicia aquí: en cuyo decurso, tras los insinuados

capítulos de los homologismos bibliográficos manifestados por el lulismo y el vivismo, subseguirá — como parte segunda — un conjunto de reflexiones sobre algunos «epígonos gerundenses» que procede alinear, como recientes eslabones contemporáneos, cabe las orientaciones previamente delineadas.

Para concluir la presente «introducción», permítaseme agregar sólo un par de observaciones metodológicas. Primeramente, que han sido catorce las esferas de la cultura más importantes en las cuales me ha parecido advertir que convergían consideraciones vivesianas y lulianas, a saber: religión, cristología, mariología, metafísica, lógica, jurisprudencia, retórica, paidología, antropología, psicología, pedagogía, aforística, política y apologética (2). Y ulteriormente, que sobre cada una de tales esferas voy a tratar acto seguido, procurando eludir toda prolifidad y situando para ello, tras el nombre de la respectiva disciplina cultural, el análisis de las obras de nuestros pensadores interesantes para las mismas.

2. Religión

El problema de la religión o ligamen que une a las criaturas humanas con la Divinidad Creadora, el cual es la cuestión primaria de la auténtica religión, preocupa visiblemente tanto a Lull como a Vives, reflejándose tal preocupación en aquellas obras donde lo religioso se entrelaza íntimamente con lo místico, esto es, el «Libro de la contemplación en Dios» del primero (3) y las «Excitaciones del alma hacia Dios» de el segundo (4). Dentro de su diversidad, estas obras se asemejan por el gran número de oraciones y meditaciones que encierran, si bien en la primera se articulan con el férreo rigor sistemático propio de la excelsa mentalidad luliana, mientras en la segunda los capítulos se suceden como breves ensayos, consecuentes con la manera humanística de escribir de la pluma vivesiana.

Entre los aludidos capítulos, presenta Vives uno que se titula «Comentario a la oración dominical» (5), cuyo tema se corresponde con el opúsculo de Lull rotulado «Exposición del Padre Nuestro» (6), alineándose por consiguiente ambas obritas en la concurrida trayectoria de glosas piadosas a la plegaria enseñada por Nuestro Señor Jesucristo, entre las cuales ha adquirido especial celebridad la redactada por Santo Tomás de Aquino, bajo el epígrafe «Exposición de la oración dominical» («Expositio orationis dominicae»).

Otro de los capítulos vivesianos de referencia se titula «Preces y meditaciones generales» (7) y presenta un contenido similar al de la obra luliana «Libro de oraciones y contemplaciones del entendimiento» (8), que fue redactado precisamente como complemento del «Libro de la contemplación».



Ramón Llull

Como último punto de detalle en que puede mostrarse que algunas reflexiones vivesianas tienen precedentes en el «Libro de la contemplación», voy a referirme al tema del ingenio, tratado por Lull extensamente en esa obra (9), con acentos que preludian los empleados por Vives al tratar de esta materia (10).

3. Cristología

Dentro del orden religioso general, tanto Lull como Vives sintieron especial predilección por escribir acerca de temas relacionados con las figuras centrales de la religión católica, Cristo el Redentor y su Inmaculada Madre María, que han venido a integrar los epicentros de las ciencias que se conocen con los nombres de cristología y mariología.

Dejando el abordar lo mariológico para más adelante, conviene recordar aquí que Luis Vives escribió cinco obras cristológicas, interesantes a pesar de su brevedad: la principal y más significativa es la titulada «Triunfo de Cristo» (11) y las otras cuatro, que son sus complementos, se titulan «Descripción del escudo de Cristo» (12), «Horóscopo de Jesucristo» (13), «Del tiempo en que nació Cristo» (14) y «Sacro diurno del sudor de Nuestro Señor Jesucristo» (15). El conjunto de estas obritas muestra la honda devoción de Vives por la figura del Redentor Divino, tan intensa como la que indujo a Lull a dedicarle numerosas referencias en muchos de sus escritos y a redactar un estudio peculiar sobre el Hijo del Hombre, bajo el epígrafe «Libro de Dios y de Jesucristo» (16).

Otros muchos textos podrían recordarse, de Vives y de Lull, que encierran disquisiciones cristológicas. Para citar sólo dos más, pueden mentarse la «Introducción a la sabiduría» de Vives, donde hallamos un capítulo titulado «Sobre Cristo» (17), y el «Libro sobre la esencia de Dios» de Lull, en cuyo prólogo empieza ya a tratarse sobre Jesucristo, con motivo de la explicación del misterio de la Trinidad Divina (18).

4. Mariología

A diferencia de lo observado en la esfera cristológica, una sola es la obra escrita por Vives que interesa a la mariología, la que se titula «Ovación de la Virgen, Madre de Dios» (19), mientras por el contrario Lull redactó una serie de obras concernientes a esta disciplina, entre las cuales pueden citarse —aún prescindiendo del «Libro de Benedicta Tu In Mulieribus», acerca de cuya autenticidad se duda, y del «Libro de Ave María», que se halla incluido en la famosa novela filosófica «Blanquerna» (20) — las siguientes: «Llanto de Nuestra Señora Santa María» (21), «Horas de Nuestra Santa María» (22) y, la principal de todas, el «Libro de Santa María» (23).

El entusiasmo mariano que reflejan estos escritos es muy digno de ser tenido en cuenta, pues expresa una de las notas más acentuadamente peculiares del católico temperamento ibérico. Cuando Luis Vives, en el siglo XVI, ensalzaba las glorias de la Madre de Dios — empleando, según la usanza humanista, el idioma latino — no hacía otra cosa sino situarse en la trayectoria fervorosa de los pensadores y poetas ibéricos, cuyas literaturas regionales comenzaron precisamente elogiando a la Purísima Concepción, sea por boca de Alfonso el Sabio, en las rimas gallegas de las «Cantigas a Santa María» (24), sea por labios de Gonzalo de Berceo, en sus castellanas estrofas sobre los «Milagros de Nuestra Señora» (25), sea en fin por la pluma de Ramón Lull, en los párrafos catalanes de sus admirables obras antes citadas.

5. Metafísica

Una vez analizados los cimientos fideístas de los sistemas doctrinales elaborados por Vives y Lull, corresponde ahora inquirir sus cimientos filosóficos, pudiendo hacerlo en varias etapas: de las que, por su primacía, la primera corresponderá a la metafísica.

En los estudios del ser que emprenden nuestros autores, en cuanto metafísicos u ortólogos, coinciden desde un principio por presentar la nota común de originalidad. Ni el uno ni el otro se contenta con asimilarse alguna de las teorías metafísicas de mayor prestigio en su época, limitándose a enriquecerla mediante ligeras adiciones o exégesis explicativas. Sus ambiciones manifiéstanse, en estricto paralelismo, como

mucho más amplias, según aparecen desenvueltas en los tratados que se rotulan «Principios de filosofía» de Lull (26) y «Filosofía primera» de Vives (27).

Sin embargo, a pesar de esta analogía inicial, precisa no olvidar un rasgo diferencial importante entre las actitudes metafísicas de nuestros filósofos: mientras en Lull convergen principalmente influencias de Platón y de los escolásticos franciscanos, en Vives por el contrario preponderan los influjos de Aristóteles y de los escolásticos dominicanos, aunque sin que esa convergencia o preponderancia excluya o aminore la antes mentada originalidad (28).

Además, entre las diversas ramas de la ciencia metafísica, sería muy interesante mostrar las correlaciones existentes entre las doctrinas de Lull y Vives sobre el mundo, esto es, entre sus personales cosmologías, acerca de las cuales me limitaré a indicar los títulos de sus obras donde se hallan resumidas, el «Libro del caos» de Lull (29) y el «Sueño al margen del SUEÑO de Escripción» de Vives (30).

6. Lógica

La reflexión acabada de emitir acerca de la originalidad de Vives y Lull en cuanto metafísicos, puede repetirse en mayor grado de considerarles como teorizadores sobre lógica. En este orden, según es sabido, Lull quiso situarse frente al pensamiento tradicional, por medio de su «ars magna», que fue objeto de varias redacciones sucesivas: «Arte abreviada para hallar la verdad» (31), «Arte universal» (32), «Arte demonstrativa» (33), «Arte breve» (34) y «Arte general última» (35). Esta serie de tratados, junto con los intitulados «Lógica nueva» (36) y «Lógica abreviada» (37), son un notable precedente, aunque con orientación bastante diversa, de las innovaciones que Vives juzgaba necesarias introducir en la dialéctica normativa, las principales de las cuales se hallan compendiadas en su obra «Censura de la verdad» (38), así como en los siguientes opúsculos que le sirven de suplemento: «De la disputación» (39), «Del instrumento de la probabilidad» (40) y «Explanación de cualquier esencia» (41).

Un examen detenido de estos tratados, mostrando su común prevención frente a la lógica tradicional y los numerosos caracteres peculiares que diversifican a Lull de Vives, rebasaría los límites del presente estudio, por lo cual, parece más oportuno abandonar el campo de la especulación abstracta a que pertenece esta disciplina y pasar a otras que versan sobre objetos más concretos.

7. Jurisprudencia

La afición por el cultivo del derecho es una de las características más arraigadas en el espíritu catalán: entre los grandes pensadores cata-



lanes, desde el medieval San Raimundo de Peñafort hasta el contemporáneo Manuel Durán y Bas, es ininterrumpida la serie de jurisperitos nacidos en Cataluña. De ahí que nada pueda extrañar el hecho de que, en centros educativos de tierras cuales Mallorca y Valencia, que no pueden olvidar su común liberación del yugo sarraceno por las armas catalanas, junto con las cuales recibieron sus matices idiomáticos y otros muchos elementos de su civilización, adquieran el mallorquín Ramón Lull y el valenciano Luis Vives una robusta afición por lo jurídico.

Fruto de esta afición fueron varias obras escritas por uno y otro, entre las que sobresalen el «Arte de derecho» de Lull (42) y el «Templo de las leyes» de Vives (43), en las que se protesta ardientemente contra el excesivo aprecio de la letra de los preceptos legales, lo cual hace olvidar con frecuencia las exigencias de lo justo y lo equitativo, precindiendo de intereses personales y de literalismos improcedentes. Para ello conviene según propugna Vives, que los jueces estén adiestrados eficazmente en la probidad y la rectitud de criterio y, a fin de facilitarles su tarea de aplicación acertada de las leyes, nada

hay mejor, según advertía Lull, que reducir éstas al número inidispensable, suprimiendo las innecesarias, y codificando constantemente, según aconsejaba Vives, las que emanen de nuevas exigencias del devenir humano.

8. Retórica

La oratoria ya profana ya sagrada fue respectivamente cultivada por Vives y por Lull. Entre otras, son prueba de lo primero las oraciones vivesianas que se rotulan «Declamaciones silanas» (44) y «Discursos de Isócrates» (45) y, prueba de lo segundo, los sermones Iulianos contenidos en las colecciones intituladas «Libro de virtudes y pecados» (46) y «Arte abreviada de predicar» (47).

Pero mucho más interesante que el cultivo personal de la oratoria por nuestros pensadores es el hecho de que ambos se creyeron obligados a resumir las normas que deben regular ese cultivo en todo orden, fruto de lo cual fueron las obras «Retórica nueva» de Lull (48) y «Arte de hablar» de Vives (49). En estas obras se encie-

rran disquisiciones muy curiosas para la filosofía del lenguaje, que se enlazan estrechamente con las contenidas en otros escritos suyos, como el de Vives que versa sobre «Redacción epistolar» (50), en el que se exponen muy prudentes consejos para escribir cartas correctamente, y el de Lull que propugna la instauración de un lenguaje único para la humanidad universal, a saber, su ya citada novela «Blanquerna» (51), donde se propugna que tal idioma sea el latín, que era la lengua más difundida en el mundo culto de su época.

9. Paidología

Responden también a una preocupación análoga, aunque revistiendo matices diversos, las obras «Doctrina pueril» de Lull (52) y «Pedagogía pueril» de Vives (53). Ambas reflejan un acentuado interés por el conocimiento y la educación de la infancia, temas que hoy se consideran centrales en esa ciencia que suele denominarse «paidología» y que aún está en trance de sistematización.

Como es sabido, Lull escribió su «Doctrina pueril» para el adoctrinamiento del hijo que había tenido antes de orientarse por los senderos de la mística cristiana (54): de ello deriva la diligencia en las enseñanzas que se suceden en sus diez libros, que versan sucesivamente sobre los artículos de la fe (55), los mandamientos del decálogo (56), los sacramentos de la Iglesia (57), los dones del Espíritu Santo (58), las bienaventuranzas del Evangelio (59), los gozos de la Virgen (60), las virtudes cristianas (61), los pecados capitales (62), las leyes de la humanidad (63) y las artes o disciplinas de la cultura (64).

A un plan muy distinto responde el opúsculo «Pedagogía pueril» de Vives, quien reunió en el mismo dos folletos que versan sobre las instrucciones convenientes a las niñas y los niños. El primero de ellos (6) lo redactó en su calidad de preceptor de la princesa María de Inglaterra, la hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón, que había de ser reina con el nombre de María Tudor, y el segundo (66) en su calidad de profesor de un muchacho llamado Guillermo, hijo de su amigo Carlos Montjoy. Fruto del afecto que debió profesar Vives a estos afortunados alumnos suyos es la cordialidad que impera en tales libritos, que muestran cómo, para conocer y adiestrar con provecho a los niños, ayuda enormemente —según manifiesta asimismo implícitamente Lull, en su «Doctrina pueril»— el estar unidos los educadores con los educandos por vínculos de cariño y simpatía.

10. Antropología

Pequeño es el paso que media entre el conocimiento del niño, que incumbe a la paidología, según se acaba de indicar, y el conocimiento del

ser humano adulto, que es objeto de la antropología. Este paso lo dieron tanto Vives como Lull, quienes escribieron obras ora acerca del hombre en general ora acerca de cada uno de sus elementos constitutivos esenciales, el cuerpo y el alma, sobre los que versan respectivamente las ciencias denominadas somatología y psicología.

Breves son las obras «Libro del hombre» de Lull (67) y «Fábula del hombre» de Vives (68), que versan sobre los seres humanos en su integridad y corresponden, por tanto, al primer grupo aludido. Sin embargo, su brevedad no es óbice para que, en las mismas, se traten las cuestiones más eternamente candentes para la humanidad, los problemas de la vida y la muerte, abordados —entre múltiples matices diversificantes— a base de un común espiritualismo.

En lo que se refiere al estudio por separado de los elementos constitutivos del compuesto humano, trataré aquí únicamente de lo relativo al cuerpo, pues sobre lo referente al alma versará el apartado siguiente. Ahora bien, es curioso advertir cómo la más relevante entre las ciencias somatológicas o que versan sobre lo corporal, esto es, la medicina, atrajo a la par la atención de Lull y de Vives: pues a pesar de que ninguno de ellos se especializó en la misma, deseaban para bien de la humanidad que progresasen los remedios eficaces para atenuar o eliminar las enfermedades humanas. Acerca de estos temas y sobre los orígenes del descrédito que en sus respectivas épocas, en mayor o menor grado, ensombrecía la profesión médica, versan —entre otros— el capítulo «De la medicina» de la obra «Causas de la corrupción de las artes» (69), de Vives, y los tratados «Principios de medicina» (70) y «Arte de medicina» (71), de Lull.

11. Psicología

Pasando ahora a discurrir sobre la faceta que ofrecen Vives y Lull en cuanto psicólogos, que es uno de los aspectos más robustos de sus personalidades científicas, puede afirmarse que también en sus investigaciones sobre el alma se sintieron renovadores e innovadores, escribiendo no sólo opúsculos sobre cuestiones de detalle —cuál el que consagró el filósofo valenciano a los perfiles de la senectud, bajo el epígrafe «Alma del anciano» (72), o los que dedicó el místico mallorquín a las facultades del alma, bajo los títulos «Libro de la voluntad», «Libro del entendimiento» y «Libro de la memoria» (73)—, sino además obras generales para fijar la nueva sistematización del contenido de la ciencia psicológica, cuales son el «Tratado del alma» de Vives (74) y el «Nuevo libro sobre el alma racional» de Lull (75).

Como dato curioso en relación con nuestro tema, puede recordarse que el célebre pensador francés Renato Descartes, en una de sus obras psicológicas principales, la que se intitula «Las pasiones del alma», dedica una referencia a Luis Vives (76): la cual podría relacionarse con la

que él mismo, en su obra capital «El discurso del método», dedica a Ramón Lull (77). Estas dos citas atestiguan que Descartes, usualmente llamado «padre de la filosofía moderna», conoció a nuestros pensadores, de quienes parece indudable que recibió influjos intensos, aunque él se manifieste poco reconocido a los mismos (78).

Otro detalle interesante, común a las doctrinas psicológicas Iuliana y vivesiana, es el constituido por la descripción de los llamados grados del «descenso» del alma desde Dios hasta lo material y de su «ascenso» en sentido inverso, descripciones que Lull resumió en su obra «Libro del ascenso y descenso del entendimiento» (79) y que Vives incluyó en el propio «Tratado del alma» (80).

12. Pedagogía

No voy a discurrir aquí sobre aquella faceta de la pedagogía que se interesa por la educación de la infancia, de la que ya se ha tratado con ocasión de la paidología, sino de la afición pedagógica que embargó tanto a Lull como a Vives y que se manifiesta especialmente en su enciclopedismo científico, rebosante de ansias por difundir la cultura, cuyos máximos exponentes son el «Tratado de la enseñanza» de Vives (81) y el «Arbol de la ciencia» de Lull (82).

Muchas son las analogías y diferencias que podrían señalarse entre estas dos obras magnas de nuestros pensadores. Entre las primeras, desciullan los comunes anhelos de renovación científica y el persistente rigor sistemático, que para Lulio viene a ser observancia de una costumbre y para Vives una curiosa excepción. Entre las segundas, cabe señalar la mayor extensión del tratado Iuliano, que consta de dieciséis partes o «árboles» — cuyo conjunto constituye un auténtico «bosque» científico (83) —, mientras que la obra vivesiana consta sólo de seis libros (84), y además el predominio que en Lull se advierte de lo didáctico (enseñanzas ricas en contenido) sobre lo metodológico (indicaciones bibliográficas, fijación de nuevas vías para la investigación), mientras en Vives el predominio es inverso, de lo metodológico sobre lo didáctico.

Una comparación detenida entre estas dos grandes obras conduciría, a mi juicio, a resultados parecidos a los que llevaría el cotejo de los tratados más excelentes salidos de las plumas de Rogerio Bacon, su «Obra mayor» («Opus maius»), y de Francisco Bacon, su «Instauración magna» («Instauratio magna»): también en esos escritos de los célebres filósofos ingleses cuyo apellido común es Bacon — los dos Bacon, según les llaman los anglosajones — se advierte una diferencia similar, que obedece a la circunstancia de que mientras el primer Bacon, lo mismo que Lulio, escribió a fines de la edad media, el segundo Bacon, al igual que Vives, teorizó a principios de la época moderna.

13. Aforística

Uno de los rasgos más persistentemente característicos del alma ibérica es su devoción por los aforismos o apotegmas breves, concisos en la formulación y ricos en contenido: casi todos nuestros pensadores más representativos han cultivado ese estilo de expresión, que se extiende desde los «Epígramas» de Marcial (85) hasta los «Pensamientos» de Balmes (86), pasando por una serie de fases intermedias, cual es la señalada por el «Oráculo manual» de Baltasar Gracián (87). Quizás por esto también Lull y Vives nos ofrecen una nueva semejanza en este punto, supuesto que redactaron — entre otras — dos obras muy interesantes para la aforística, el «Libro de los mil probervios» del primero (88) y la «Escolta del alma o símbolos» del segundo (89). Los proverbios Iulianos y los símbolos vivesianos coinciden, ante todo en presentar mediante fórmulas breves y sugerentes pensamientos importantes — ora consejos morales o educativos, ora metáforas con substanciosas moralejas — y que invitan a la meditación, si bien con el rasgo diferencial de que, en la obra vivesiana, van acompañados de una concisa paráfrasis o comentario, que no hallamos en la obra Iuliana.

Por vía de ejemplo, voy a citar algunos pensamientos de nuestros autores, que pueden considerarse homólogos:

- A) «Busca tu fin en el fin de Dios» escribe Lull (90); y Vives firmal «sigue a Dios» (91).
- B) «La verdad camina de día, la falsedad de noche» sostiene Lull (92); y Vives: «a la mentira la acompañan las tinieblas, la luz es compañera de la verdad» (93).
- C) «No tengas ociosa a la larguezza y serás rico» asegura Lull (94); y Vives: «la mayor riqueza es beneficiar» (95).
- D) «Piensa antes de hablar» advierte Lull (96); y Vives: «no sea la lengua más ligera que la mente» (97).

Otras muchas semejanzas podrían aducirse entre aforismos de nuestros filósofos. Pero las expuestas creo son suficientes para nuestro propósito.

14. Política

No sólo como tratadistas de política, sino además y principalmente como personalidades que tuvieron influjo en el desarrollo político de sus respectivas épocas, ofrecen una nueva coincidencia nuestros insignes clásicos. Sabido es que Vives estuvo relacionado con los principales monarcas de su época, a quienes dedicó sus obras capitales, al propio tiempo que les aconsejaba sobre cuestiones de gobierno: recuérdense, en este sentido, las obras que dedicó, entre los pertenecientes a la familia real española o emparentados con ella estrechamente, a Carlos I de España (98), su tía Margarita de Austria (99), su hermano Fernando de Austria (100) y su hijo

Felipe II de España (101); y entre los pertenecientes a familias reales extranjeras, las dedicadas a Juan III de Portugal (102), Enrique VIII de Inglaterra (103), su esposa Catalina de Inglaterra (104) y la hija de ambos María Tudor (105). Algo menos conocido, aunque igualmente comprobado, es el hecho de que Lull se relacionó también con diversos príncipes de su tiempo, cual era la reina de Francia Juana de Navarra, esposa de Felipe el Hermoso, monarcas a quienes dedicó su obra intitulada «Arbol de filosofía de amor» (106), y el rey Federico II de Sicilia, para quien escribió el «Libro de la diferencia de los correlativos de las dignidades divinas» (107).

Pero más aún que esta correlación ofrecida por las amistades de que gozaron nuestros filósofos entre los políticos, interesa en este orden destacar su común preocupación por un problema internacional que recientemente se ha vuelto a poner de actualidad: el problema de la liberación de los Santos Lugares en los que transcurrió la vida de Cristo Jesús, acerca del cual — así como en torno de otras temáticas conexas — Lull escribió su «Libro sobre la adquisición de Tierra Santa» (108) y Vives su obra «De la condición de los cristianos bajo el turco» (109).

15. Apologética

estrecha relación con las ansias de cruzada que se exteriorizan en las obras últimamente referidas, es la que guardan los anexos apologéticos en pro de la religión cristiana que embarcaron a nuestros autores y que hallan sus máximos exponentes en las obras redactadas por ellos precisamente para defensa de las creencias católicas, esto es, el «Libro del gentil y de los tres sabios» (110) de Lull y el tratado «De la verdad de la fe cristiana» (111) de Vives.

El plan del tratado Iuliano consiste en una discusión teológica entre tres sabios — un cristiano, un judío y un sarraceno —, cada uno de los cuales expone los fundamentos de sus creencias religiosas en presencia de un pagano, con vistas a convencerlo. Este mismo aliento prose-

litista, aunque desprovisto del ropaje dialogado, es el que late en la apología vivesiana, entre cuyos cinco libros hallamos tres destinados a exponer las excelencias de la religión cristiana católica (112) y otros dos consagrados a impugnar los dogmas de las creencias talmúdicas-hebreicas y coránicas-musulmanas (113). En las páginas de estos escritos, tanto Vives como Lull se nos revelan no ya como cristianos convencidos, cual ocurre en sus obras cristológicas y similares antes aludidas, sino como entusiastas fervientes de la religión católica, ante la cual su adhesión cordial revestía idéntico o superior empuje al que animaba su adherencia intelectual.

Antes de concluir, después de haber mostrado las correlaciones existentes entre Ramón Lull y Luis Vives en lo apologetico, me detendré brevemente a destacar dos perfiles que exornan por igual sus respectivas significaciones: su pacifismo y su cristiana sumisión al Pontificado Católico. Estos perfiles reflejan con particular brillo cuando se leen las cartas escritas por sus geniales plumas, cuyo conjunto integra valiosísimos epistolarios. Además, resulta curioso advertir que estas dos notas características de sus temperamentos personales no son algo inconexo, sino que se articulan estrechamente en el fondo de sus apologeticas almas.

Prueba de este aserto lo ofrecen, por un lado, la «Carta al Papa Adriano VI sobre el malestar y los disturbios de Europa» (114), escrita por Vives para impetrar del Sumo Pontífice reinante a la sazón que presionase a los gobernantes europeos y les convenciese del absurdo de sus querellas, cuando estaban amenazados por un potente peligro asiático — era la época, tan parecida a la nuestra, en que los turcos amenazaban el occidente europeo, después de haber ocupado buena parte de la zona oriental de nuestro continente —; y, por otro lado, la «Súplica por la conversión de los infieles» (115), dirigida por Lull al enérgico obispo de Roma Bonifacio VIII, en la que sus deseos evangelizadores se revisten de hermosos acentos pontificalistas y pacifistas (116).

(Continuará)

NOTAS

- (1) «Juan Luis Vives Valenciano», pág. 168; en «Obras Completas» de Vives (ed. M. Aguilar. Madrid, Madrid, 1947, vol. I).
- (2) Para el estudio, he utilizado especialmente las ediciones siguientes: de las obras Iulianas, la titulada «Obres originals del Illumint Doctor Mestre Ramón Lull» (*Comissió editora lulliana*: Palma de Mallorca año 1917 y sigs.); y de las vivesianas, la rotulada «Obras completas», según la traducción castellana de Don Lorenzo Riber, (antes citada (ed. M. Aguilar: Madrid, 1947-48). Cuando se trate de obras no incluidas en estas colecciones, indicaré el lugar y la fecha en que vieron la luz ora las ediciones principales ora las más asequibles de las mismas, o bien, al tratarse de escritos inéditos, el lugar y la fecha de su redacción, según han sido fijados por los lulistas con toda escrupulosidad.

- (3) "Libre de contemplació en Déu": ed. cit., vols. II-VIII.
- (4) "Excitationes animi in Deum": ed. cit., vol. I págs. 441-531
- (5) "Commentarium in orationem dominicam": lug. cit., págs. 459-483.
- (6) "Expositio super Pater Noster": Mallorca, 1312-13.
- (7) "Preces et meditationes generales": lug. cit., págs. 485-534.
- (8) "Libre de oraciones e contemplaciones del enteniment": ed. cit., vol. XVIII, esc. 3.
- (9) "Libre de contemplació en Déu", dist. XXXI.
- (10) Véase para más detalles la obra "Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV", vol. I, págs. 541 y sigs., donde empieza a considerarse esa cuestión con estos términos. "Digna de especial mención es la teoría psico-fisiológica (Juliana) de la sutileza y el ingenio, la cual forjada para finalidades místicas, preludia algunos puntos de vista de Luis Vives" (ed. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid, 1939). Los autores de la obra son T. y J. Carreras Artau, como es sabido.
- (11) "Christi Iesu Triumphus": ed. cit., vol. I, págs. 259-269.
- (12) "Clypei Christi descriptio": lug. cit., págs. 285-290.
- (13) "Genethliacon Iesuchristi": lug. cit., págs. 365-378.
- (14) "De tempore quo id est pace in qua natus est Christus": lug. cit., págs. 379-390
- (15) "Sacrum diurnum de sudore Domini Nostri Iesuchristi": lug. cit., págs. 391-440.
- (16) "Libre de Déu e Jesucrist": Mallorca, 1901.
- (17) "Introductio ad Sapientiam", cap. X: ed. cit., col. I, págs. 1229-1232.
- (18) "Libre del és de Déu", pág. 440: Mallorca, 1901.
- (19) "Virgínis Dei-Parentis ovatio": ed. cit., vol. I págs. 269-276.
- (20) "Blanquerña", cáps. 68-73: págs. 311-354 de la versión castellana revisada por L. Riber (editorial M. Aguilar, Madrid, 1944).
- (21) "Plant de Nostra Dona Sameta María" (Mallorca, 1859).
- (22) "Hores de Nostra Dona Sancta María": ed. cit., vol. X, esc. 2.
- (23) "Libre de Sancta María": lug. cit., esc. 1.
- (24) Antonio G. Solalinde: "Antología de Alfonso X el Sabio", págs. 15-56 (editorial Espasa: Buenos Aires, 1941).
- (25) "Poesías de Gonzalo de Berceo": en "Biblioteca de Autores Españoles", vol. XXIII (Madrid, 1864).
- (26) "Començaments de filosofia" o "Liber principiorum philosophiae": Maguncia, 1721
- (27) "De prima philosophia, seu de intimo naturae opificio": ed. cit., vol. II, págs. 1057-1146.
- (28) Existe una obra luliana en cuyo título aparece la palabra "metafísica", si bien su contenido interesa más a la gnoseología. Es la titulada "Metaphysica nova et compendiosa" (Barcelona, 1512).
- (29) "Liber de chaos": Maguncia, 1772.
- (30) "In Somnium Scipionis Ciceroniani Praefatio": ed. cit., vol. II, págs. 603-680.
- (31) "Art abreujada d'atrobar veritat" o "Ars compendiosa inveniendi veritatem": Maguncia, 1721.
- (32) "Ars universalis": Maguncia, 1721
- (33) "Art demonstrativa": Montpellier, 1932.
- (34) "Art breu": Barcelona, 1934.
- (35) "Ars generalis ultima": Venecia, 1480.
- (36) "Liber de nova logica": Valencia 1512.
- (37) "Logica brevis et nova": Venecia, 1480.
- (38) "De censura veri": ed. cit., vol. II, págs. 1009-1039.
- (39) "De disputatione": lug. cit., págs. 329-840
- (40) "De instrumento probabilitatis": lug. cit., págs. 979-1008.
- (41) "De explanatione cuiusque essentiae": lug. cit., págs. 1040-1056.
- (42) "Art de dret" o "Ars brevis iuris": Barcelona, 1935.
- (43) "Aedes legum": ed. cit., vol. I, págs. 681-690.
- (44) "Declamationes syllanae": lug. cit., págs. 681-690.
- (45) "Isoceratis Areopagitica Oratio" e "Isocrates Nicocles sive Auxiliaris": lug. cit., págs. 895-920.
- (46) "Libre de virtuts e peccats": Mallorca, 1313.
- (47) "Art abreviada de predicar": Mallorca, 1313.
- (48) "Rhetorica nova": Mallorca, 1301.
- (49) "De ratione dicendi": ed. cit. vol. III, págs. 689-806.
- (50) "De consribendis epistolis": lug. cit., págs. 841-880.
- (51) Lib. IV.
- (52) "Doctrina pueril": ed. cit., vol. I.
- (53) "De ratione studii puerilis": lug. cit., págs. 317-336.
- (54) A este mismo hijo dedicó también Lulio su obra "Arbor philosophiae desideratae" (Maguncia, 1737).
- (55) Lib. I: caps. 1-12.
- (56) Lib. II: caps. 13-22.
- (57) Lib. III: caps. 23-29.
- (58) Lib. IV: caps. 30-36.
- (59) Lib. V: caps. 37-44.
- (60) Lib. VI: caps. 45-51.
- (61) Lib. VII: caps. 52-59.
- (62) Lib. VIII: caps. 60-67.
- (63) Lib. IX: caps. 67-72.
- (64) Lib. X: caps. 73-100.
- (65) "De ratione studii puerularum": lug. cit., págs. 317-326.
- (66) "De ratione studii adolescentum": lug. cit. págs. 327-336.
- (67) "Liber de homine": Maguncia, 1737.
- (68) "Fabula de homine": ed. cit., vol. I, págs. 537-542.
- (69) "De causis corruptarum artium", lib. V, cap.4: ed. cit., vol. II, págs. 490-494.
- (70) "Liber principiorum medicinae": Maguncia, 1721.
- (71) "Ars compendiosa medicinae": Maguncia, 1752.
- (72) "Anima senis, sive ad Catonem Maiorem Ciceronis Praelectio", lug. cit. págs. 553-562.
- (73) "Liber de voluntate", "Liber de intellectu" y "Liber de memoria" (Montpellier, 1303). Estos libritos vienen a ser compendios de los rotulados "Ars amativa" (Maguncia, 1737). "Ars inventiva" (Maguncia, 1729) y "Ars memorativa" o "Arbor philosophiae desideratae" (Maguncia, 1737).

- (74) "De anima et vita": ed. cit. vol. II, págs. 1147-1319.
- (75) "Novell libre de ánima racional" o "Liber de anima rationali": Maguncia, 1737.
- (76) "Les passions de l'âme", lib. II, art. 127. El pasaje citado pertenece al cap. 10 del lib. III del "Tratado del alma".
- (77) "Discours de la méthode", II: "Oeuvres" (ed. Adam-Tannery), vol. VI, págs. 7. (París, 1902).
- (78) Sobre el influjo de Lulio en Descartes, puede consultarse la obra "Influencias lulianas en el sistema de Descartes" de J. Bertrán y Güell (Barcelona, 1930); y sobre el influjo de Vives, puede verse mi estudio "La psicología educativa de las pasiones según Luis Vives y Renato Descartes" (comunicación al Congreso Internacional de Pedagogía, en honor de San José de Calasanz: Santander, 1949).
- (79) Versión castellana, en la "Biblioteca de filósofos españoles", dirigida por Eduardo Ovejero y Maury. (Imp: La Rafa), 1938.
- (80) "De anima et vita", lib. II, cap. 12
- (81) "De tradendis disciplinis": ed. cit., vol: II, págs. 526-688.
- (82) "Arbre de sciencia": ed. cit., vols. VI-XIII.
- (83) He aquí los títulos de tales "árboles", para que el lector pueda formarse juicio sobre el contenido enciclopédico de esta obra: elemental, vegetal, sensual, imaginal, humano, moral, imperial, apostólico, celestial, angelical, eviternal, materna, cristianal, divinal, ejemplifical y cuestional.
- (84) Estos son los títulos que corresponden a sus a sus contenidos, según los ha señalado el ilustre vivista inglés Foster Watson en su obra "Vives, On education" (págs. X-XI: Cambridge, University Press 1933): al libro 1º, los orígenes de la educación ("educational origins"); al 2º, las escuelas ("Schools"); al 3º, la enseñanza de idiomas ("language teaching"); al 4º, las disciplinas superiores ("higher studies"); y al 5º, los estudios y la vida ("studies and life"). El último libro, que viene a ser un "apéndice" de la obra lo tituló el propio Vives con las palabras "De Vita et moribus eruditis".
- (85) "M. Valerii Martialis Epigrammata" (ed. Teuner: Leipzg, 1912)
- (86) "Pensamientos sobre literatura, filosofía política y religión": en "Obras Completas" (Ed. por el P. Ignacio Casanovas S. I.: Barcelona, 1925), vol. XIV, págs. 201-234.
- (87) "Oráculo manual y arte de prudencia" en "Obras Completas" (Ed. M. Aguilar: Madrid, 1944), págs. 353-420
- (88) Empleo la excelente versión castellana de Francisco Sureda Blanes, publicada en la "Nueva Biblioteca Filosófica" (ed. Espasa: Madrid, 1935).
- (89) "Satellitium animi sive symbola": ed., vol. I, págs. 1177.
- (90) "Proverbios", I 18: pág. 17.
- (91) "Símbolos", XCVIII ("Deum sequere"): pág 1180.
- (92) "Proverbios", XIX, 17: pág. 43.
- (93) "Símbolos", XCIII-XCIV ("menacio comites tenebrae, veritati splendor comes"): págs. 1189-1190.
- (94) "Proverbios" XXXV, 4: pág. 64.
- (95) "Símbolos", CXLIX ("maxime opes, prodesse"): pág. 1195.
- (96) "Proverbios", XLVIII 4: pág. 81
- (97) "Símbolos", CXLV ("ne lingua mente celerior"): ág. 1195.
- (98) "De concordia et discordia": ed. cit., vol. II, págs. 75-254.
- (99) "Sacrum diurnum de sudore Domini Nostri Iesuchristi": ed. cit., vol. I, págs. 391-440.
- (100) "Declamationes syllanae": lug. cit., págs. 703-854.
- (101) "Exercitatio linguae latinae": ed. cit., vol. II, págs. 881-978.
- (102) "De disciplinis": ed. cit., vol. I, págs. 337-688.
- (103) La magna obra, no incluida en la versión de Riber, "Commentaria in XXII libros De Civitate Dei Sancti Augustini" (Basilea, 1555) y los opúsculos "De Francisco Gallorum rege a Caesare capto" y "De pace inter Caesarem et Franciscum Gallorum regem deque optimo regni statu" (ed. cit., vol. II, págs. 23-38).
- (104) "De institutione feminae christianaæ" (ed. cit., vol. II, págs. 317-327).
- (105) "Satellitium animi sive symbola": ed. cit. vol. I, págs. 1177-1204.
- (106) "Arbre de filosofía d'amor" (Mallorca, 1935). Al citado rey Felipe el Hermoso dedicó además Lulio las siguientes obras: "Liber de divina unitate et pluralitate" (París, 1310), "Liber de possibili et impossibili" (París, 1310), "Liber natalis, seu De natali pueri parvuli Christi Iesu" (París, 1499) y "Epístola" (París, 1717).
- (107) "Liber differentiae correlativorum divinarum dignitatum" (Mallorca, 1312).
- (108) "Liber de acquisitione Terrae Sanctae" (Barcelona 1927).
- (109) "De conditione vitae christianorum sub turca": ed. cit., vol. II, págs. 63-79.
- (110) "Libre del gentil e dels tres savis". Mallorca, 1901
- (111) "De veritate fidei christianaæ": ed. cit., vol. II, págs. 1323-1666.
- (112) Libs. I-II y V.
- (113) Libs. III y IV.
- (114) "De Europae statu ac tumultibus": ed. cit., vol. II, págs. 9-18.
- (115) "Petitio pro conversione infidelium" (Barcelona, 1935).
- (116) A este respecto, puede también recordarse que Lulio dedicó a Nicolás IV su obra "De modo convertendi infideles et recuperandi Terram Sanctam" (Roma, 1290) y que Vives dedicó a Paulo III su tratado "De veritate fidei christianaæ", antes aludido.